



## CÓMO ENFRENTAR LA MUERTE

« ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? » ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!

1 Corintios 15:55 y 57

¿Por qué dedicar una clase al tema de la muerte?

1) Porque como alguien ya lo dijo “estudiar la muerte es pensar en la vida”. Especialmente para el cristiano tal ejercicio implica en prepararse para vivir lo máximo que pueda para la gloria de Dios, para su propio deleite y para el beneficio de los demás. *Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros* (Filipenses 1:21-26).

2) Porque – a excepción de los que estén vivos cuando Jesús vuelva (1 Tesalonicenses 4:15 y 17) – todos vamos a morir. La muerte es una realidad que alcanza a todos. Forma parte de nuestra existencia. Si es así – ¡y lo es! –, es mejor estar enterado al respecto. Además, mediante dicha experiencia nos permite conocer una dimensión de la realidad que solo es posible tras cruzar la “frontera”. *De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lucas 23:43).

3) Para madurar en la verdad y así ser instrumentos de gracia en la vida de los enlutados. Todos hemos convivido con aquellos que lloraron (o lloran) la partida de los suyos. También para ser instrumentos de gracia en la vida de los que sufren una enfermedad terminal. Estos y sus cercanos necesitan ser amparados. ***Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras*** (1 Tesalonicenses 4:18). Un creyente maduro difícilmente dice tonterías a una persona en luto.

4) Para testimoniar de Cristo ante un mundo que teme a la muerte. *Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza* (1 Tesalonicenses 4:13). *Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón* (Eclesiastés 7:2)



## I. ¿QUÉ ES LA MUERTE FÍSICA?

La Biblia menciona tres clases de muerte: física, espiritual y eterna. Nuestro enfoque hoy es la muerte física. Anthony Hoekema, en *La Biblia y el futuro*, nos recuerda que “el hombre es una totalidad, con un aspecto espiritual tanto como físico” (p. 67). Esta acotación del referido teólogo es correcta porque coincide con lo que el Señor nos señala en su palabra, dado que:

*Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente* (Génesis 2:7);

...debemos acordarnos del creador en los días de la juventud, antes que vengan los días malos... y *el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio* (Eclesiastés 12:7). **Polvo (lo material); espíritu (lo inmaterial).**

...y que Jesús dijo *Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno* (Mateo 10:28). Al respecto, cfr. también 1 Corintios 7:34 y Santiago 2:26.

Podemos definir la **MUERTE FÍSICA** como la **SEPARACIÓN DEL CUERPO Y ALMA**. Cuando estos elementos se separan, no hay vida. Cuando están reunidos, sí hay. Cuando vamos a un funeral, en el ataúd hay cuerpo, pero sin **VIDA**. No hay vida porque el alma (o espíritu) ya no está presente.

Ilustración bíblica: La oración de Elías a favor del hijo de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:20-22). *Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo? Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.*



¡Ojo! No pocos cristianos piensan que el ser humano es constituido de cuerpo, alma y espíritu. Eso se debe porque diversos autores (comentaristas bíblicos o escritores de libros leídos por el público en general) diseminan esa perspectiva. En ese marco, toman a Hebreos 4:12 (*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*) y a 1 Tesalonicenses 5:23 (*Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor*



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**  
**Estudio: Fundamentos de la Fe Cristiana**  
**Tema: Cómo enfrentar la Muerte**

---

*Jesucristo*) como textos comprobatorios de la posición tricotómica. Estos pasajes no enseñan que el ser humano es “cuerpo, alma y espíritu”. Alma y espíritu, en estos versículos, son términos usados para expresar diferentes dimensiones del interior humano. La afirmación del autor de la carta a los Hebreos significa que la palabra de Dios es poderosa y capaz de penetrar lo más profundo de nuestro ser; lo mismo Pablo espera que Dios haga en pos de nuestra santificación: que su obra sea completa, abarcando todo nuestro ser. ¡Los que interpretan dichos pasajes como prueba de que el ser humano es “cuerpo, alma y espíritu” deberían ser coherentes y defender que **Lucas 10:27** (*Amarás al Señor tu Dios con todo tu **corazón**, y con toda tu **alma**, y con todas tus **fuerzas**, y con toda tu **mente**; y a tu prójimo como a ti mismo*) indica cuatro elementos constituyentes del hombre (corazón, alma, fuerzas [cuerpo] y mente)!

La muerte física es una consecuencia del pecado de nuestros padres Adán y Eva. **Génesis 3:17 y 19** dice: *Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo... Con el sudor de tu rostro comerás el pan **hasta que vuelvas a la tierra**, porque de ella fuiste tomado; **pues polvo eres, y al polvo volverás**. Romanos 6:23 afirma: **Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.***

## **II. CÓMO ENFRENTAR LA MUERTE**

Enfrentar la muerte, así como otros procesos a los cuales nosotros estamos sujetos (enfermedades crónicas, depresión severa, etc.), no es tan simple como impartir una clase de Escuela Bíblica sobre el tema. Un famoso economista brasileño solía decir que “en la práctica la teoría es otra cosa”. En el ámbito de los dramas humanos a veces eso ocurre. No estoy sugiriendo que teoría y práctica se oponen o que el conocimiento doctrinario de un asunto no aporta a la realidad cotidiana de las personas. Lo que quiero destacar es que practicar lo que sabemos es más complejo que teorizar al respecto. Antes de casarme, a lo largo de 11 años de ministerio pastoral, yo hice algunos matrimonios (dirigí la ceremonia y prediqué en la ceremonia religiosa). Me casé en junio de 2016. Hoy, con casi 5 años de vida conyugal, mi percepción del matrimonio es un poco diferente de la que tenía antes de casarme. Lo mismo está sucediendo conmigo con respecto a la crianza de hijos. Hoy, mi percepción en relación al tema es diferente de la que tenía antes de tener a Timoteo y Helena. El otro día vi una publicación del pastor David Vilches en la que él anunciaba la nueva etapa de su vida: su hija más joven se casó – ya la hija mayor y su otro hijo se habían casado – y ahora el pastor Vilches y su esposa volvieron a estar solos en el hogar (como en sus primeros tiempos de matrimonio). Yo pensé: esta pareja merece un premio. ¡Vencieron! El pastor y su señora son campeones. Lograron criar a sus hijos, cada uno cursó su licenciatura, se casaron y ahora van a caminar con sus propias piernas. ¡Qué bendición más grande! Señor, ayudarme a llegar a esta tierra prometida. ¡Ayúdame en los próximos 25 años!

La experiencia del luto es universal. En la Biblia, hay varios episodios de luto. Algunos ejemplos:



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**  
**Estudio: Fundamentos de la Fe Cristiana**  
**Tema: Cómo enfrentar la Muerte**

---

**NOEMÍ.** Estando en el extranjero, tras perder su esposo y sus dos hijos, Noemí dijo: *mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí. No me llaméis Noemí [placentera] sino llamadme Mara [amarga]; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?* (Rut 1:13, 20-21).

**DAVID.** La reacción de David ante la enfermedad de su hijo recién nacido. *Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra. Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan. Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?* (2 Samuel 12:15-18)

**JESÚS.** Su reacción ante la muerte de Lázaro. *María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro* (Juan 11:32-35 y 38).

Los que han perdido alguien muy cercano son más sensibles a estos relatos que aquellos que todavía no han experimentado ese tipo de dolor.

Pues bien, **¿cómo enfrentar la muerte y el luto?**

**Primero:** (a) reconociendo que todas las cosas – incluso la muerte y el luto – están bajo la soberanía de Dios y que nada escapa de su control; (b) aunque no logremos entender y explicar muchas cosas que suceden con nosotros y con los demás en nuestro derredor.

El libro de Job nos presenta tres grandes enseñanzas al respecto:

**1ª** – Tras recibir la noticia de la muerte de sus 7 hijos y 3 hijas, Job vivió su luto y reconoció el gobierno soberano del Señor: *Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno* (Job 1:20-22).

**2ª** – La reacción de Job a la gran desgracia que le sobrevino demuestra el beneficio de la madurez cristiana, la cual a su vez refleja una práctica de vida piadosa: *Hubo en tierra de Uz un varón*



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**  
**Estudio: Fundamentos de la Fe Cristiana**  
**Tema: Cómo enfrentar la Muerte**

---

llamado Job; y era este hombre *perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal* (...) Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: *Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días* (Job 1:1 y 5). Más que las acciones, las REACCIONES revelan la verdadera condición de nuestra vida espiritual. Los seres humanos planean sus acciones, pero no las reacciones. Invierta en tu vida devocional, tome en serio la vida cristiana, emprenda todos tus esfuerzos para santificar tu familia, para llevarla a la presencia del Señor. Los estadounidenses tienen un dicho: **Cuando esté en su mejor momento, planifique lo peor**. La mejor preparación para el mañana es el correcto uso del hoy.

**3ª** – Evita el error de los amigos de Job (Elifaz, Bildad, Zofar y Eliú): buscaron consolar a Job y presentaron explicaciones equivocadas sobre lo que sobrevino a Job. *Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job* (42:7).

**Segundo**, refugiarse en el Señor y creer en sus promesas. Dios ampara a los suyos y les acompaña en todas las circunstancias. *Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento* (Salmo 23:4).

*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades* (Hebreos 4:15). Por más potente que sea nuestro dolor, no se compara al dolor que Jesús experimentó en la cruz.

*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien* (Romanos 8:28).

*Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría* (Salmo 30:5).

**Tercero**, el refugiarse en el Señor no excluye la ayuda y el compañerismo de aquellos que nos aman. Es cierto que los amigos de Job dijeron lo que no correspondía, pero se debe valorar el hecho de que se presentaron ante él. *Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande* (Job 2:11-13). Nehemías, al saber de la condición de miseria de sus hermanos y de Jerusalén, se presentó para enfrentar la dura realidad y liderar los que estaban “en gran mal y afrenta” (Nehemías 1:3). Debemos *llorar con los que lloran* (Rom. 12:15).



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**  
**Estudio: Fundamentos de la Fe Cristiana**  
**Tema: Cómo enfrentar la Muerte**

---

**Cuarto**, a medio y largo plazo, sacar aprendizajes de la experiencia de luto y servir a los demás. J. I. Packer escribió que los puritanos le enseñaron a ver cómo la vida en este mundo es transitoria y cómo nuestros antepasados consideraban “la disposición a morir como el primer paso para aprender de por vida”. Y agrega: “las cosas que hoy son parte de la comodidad del hogar, les eran desconocidas... no tenían tranquilizantes, somníferos, antidepresivos y ningún tipo de seguro. En un mundo donde más de la mitad de la población adulta moría en su juventud, y más de la mitad de los niños morían en la niñez, sus constantes acompañantes fueron enfermedades, aflicciones, malestares, dolores y muerte”.

La muerte nos ayuda a aprender que *Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios (1 Co 3:21-23).*

La muerte es amiga del creyente (Hoekema).